



LAS NUEVAS RELACIONES CATALUNYA / ESPAÑA: LA ECONOMÍA

# La Catalunya interdependiente

Xavier Vives

La manifestación del 11-S ha abierto una nueva dinámica en la política catalana con la reclamación de estructuras de estado propio. Querría ofrecer unos apuntes sobre los posibles escenarios de futuro desde la perspectiva económica.

En primer lugar, convendría pensar que lo que está en juego es el encaje de Catalunya en Europa y en el mundo. Por lo tanto, tenemos que pensar en términos de espacios de soberanía que van de Catalunya a Europa y a instituciones internacionales para tomar perspectiva. Por ejemplo, la integración europea y la moneda única seguramente no podrán sobrevivir sin una unión fiscal en la zona euro. Eso comporta, indefectiblemente, una cesión de soberanía fiscal que se añade a la que ya se ha hecho al ceder la política monetaria al Banco Central Europeo (BCE). La zona euro necesita una unión bancaria, aprobada en junio de este año, que implica que la supervisión de los bancos la ejercerá también el BCE. Por otra parte, la política energética y de defensa no se pueden entender fuera del contexto europeo. Es decir, muchas de las atribuciones típicas de un estado propio están o estarán en Europa. Naturalmente, queda espacio para políticas propias, pero estas serán necesariamente limitadas, aunque importantes. El futuro de Catalunya será interdependiente y la cuestión abierta es cómo articular esta interdependencia y en particular si en algunas políticas no cedidas a Europa sería bueno compartir capacidad de decisión con el Estado español. Esa articulación definirá también el espacio para ejercer la solidaridad entre países.

En segundo lugar, creo que no se puede dudar de la viabilidad potencial de Catalunya dentro de Europa. Todos los indicadores apuntan en esta dirección: renta per cápita, tamaño, capital humano, apertura al comercio internacional e interregional y una economía diversificada, por ejemplo. Países relativamente pequeños pueden disfrutar de las economías de escala necesarias en un marco de integración de mercados y de uso compartido de los bienes públicos generales como es la Unión Europea. La condición para su viabilidad es estar



XAVIER CORVIRA / ARCHIVO

Catalunya tendría que reflejarse en el ejemplo reformista que permitió superar la crisis en Suecia

abierto al mundo y en Europa tener tres escenarios generales. Un primer caso, que podríamos decir estacionario o continuista, es el que el Estado catalán continúa con las estructuras y políticas actuales tanto de la Administración autonómica como de la estatal. Muchas de las estructuras estatales en la Administración Pública, judicial, reguladores sectoriales... han fallado por su ineficiencia y politización partidista. El resultado es un Estado que no impulsa las reformas necesarias ni cuando está con el agua al cuello y a punto de la intervención por parte de la Unión Europea. Su prestigio es una de las causas de la situación actual. La lista de tareas pendientes es larga y entre ellas destaca la falta de una política coherente para impulsar la competitividad del país que no sea la destrucción de empleo. Aunque hay que preguntarse también si la Administración catalana ha hecho uso de sus competencias para modernizar el país e insertar Catalunya en el mundo.

**No se puede dudar de la viabilidad potencial de Catalunya dentro de la UE: todos los datos apuntan en sí**

atención mediática. Ciertamente daría un margen mayor de actuación al sector público pero lo fundamental es la capacidad de crecimiento económico y eso depende de las políticas que se sigan.

En tercer lugar hay que pensar en qué se utilizarían las estructuras de estado propio o la indepen-

dencia en el límite. Se pueden prever tres escenarios generales. Un primer caso, que podríamos decir estacionario o continuista, es el que el Estado catalán continúa con las estructuras y políticas actuales tanto de la Administración autonómica como de la estatal. Muchas de las estructuras estatales en la Administración Pública, judicial, reguladores sectoriales... han fallado por su ineficiencia y politización partidista. El resultado es un Estado que no impulsa las reformas necesarias ni cuando está con el agua al cuello y a punto de la intervención por parte de la Unión Europea. Su prestigio es una de las causas de la situación actual. La lista de tareas pendientes es larga y entre ellas destaca la falta de una política coherente para impulsar la competitividad del país que no sea la destrucción de empleo. Aunque hay que preguntarse también si la Administración catalana ha hecho uso de sus competencias para modernizar el país e insertar Catalunya en el mundo.

¿Hemos utilizado estas competencias para modernizar la Administración catalana? ¿para simplificar sus niveles administrativos? ¿para reducir las tasas de fracaso escolar? ¿para dar un salto adelante en el conocimiento del inglés y de otras lenguas extranjeras? ¿para promover la competencia en el sector servicios, que es

**La esperanza en este escenario es que nazca una corriente reformista a la altura de las nuevas responsabilidades**

fuente de aumentos de la productividad? ¿Cuál ha sido el "fet diferencial" catalán en este sentido? La respuesta a estas preguntas no va siempre en la dirección de la reforma e indica que la inercia de las estructuras actuales es muy grande y que el escenario estacionario no se tiene que descartar. El

problema es que este escenario no es demasiado atractivo dado que significa dotarse de estructuras de estado para... seguir haciendo lo mismo.

El segundo escenario es que las nuevas estructuras de estado sirvan para hacer todas las reformas pendientes que no se han hecho. En este caso se requiere un cambio social y no sólo político donde se plantea a la sociedad, y esta entiende y asume, que pertenecer a la moneda única tiene unas exigencias importantes que, dicho lisa y llanamente, implican que la calidad de las instituciones y prácticas del país den un salto adelante. Precisamente el salto que el Estado central parece no poder impulsar. Entre las reformas necesarias destacan la modernización de la administración pública, la internacionalización del país desde la escuela a la empresa, y la asunción de los valores de la meritocracia en todos los ámbitos del sector público y privado. Eso significa poner Catalunya al nivel de los países de tamaño similar más adelantados social y económicamente de Europa y que suelen estar más al norte. La esperanza en este escenario es que el desarrollo de estructuras de estado genere una corriente reformista que se corresponda con la asunción de más responsabilidades. Tendría que ser una corriente reformista de intensidad similar a la que vivió Suecia para superar la crisis de los años noventa. En la probabilidad reciente de la ley de Estabilidad Presupuestaria, por ejemplo, Catalunya perdió la oportunidad de crear un consejo de vigilancia fiscal, que ha dado resultados muy buenos a ese y a otros países.

Finalmente el tercer escenario es una deriva del primero hacia una situación de conflicto y crisis donde el dividendo de la independencia se dilapida en gasto improductivo que hace que el país sea menos competitivo. Es el escenario de riesgo que podría materializarse en caso de que la ciudadanía esperara que la independencia diera respuesta inmediata a la crisis y el conflicto social se extendiera en el nuevo estado al no poder responder adecuadamente.

Sea cual sea el desarrollo del proceso político abierto desde Catalunya, creo que hay una estrategia dominante que es impulsar las reformas necesarias en la administración y la sociedad, tanto en la misma Catalunya como en España, para asegurar un futuro próspero dentro de la unión monetaria europea.●